

EL CORREO

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 1 peseta 50 céntimos al mes; en Provincias, pagando en la Administración, 5 pesetas trimestre; por medio de comisionado, 5'50; Extranjero y Antillas, 12 pesetas; Filipinas, 15. Número suelto: 5 cént. Anuncios á precios convencionales.

MADRID.

Jueves 30 de Diciembre de 1880.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, en la administración de El Correo, Plaza del Rey, número 6, cuarto bajo, y en todas las librerías; en provincias en casa de nuestros corresponsales y en las librerías más importantes. Anuncios extranjeros: Agencia Havas, París.

NÚM. 300.

ADVERTENCIA.

Desearios de complacer á nuestros abonados, y seguros de que han de agradecerlos, hemos obtenido autorización, que le agradecemos mucho, de nuestro querido amigo el señor D. Julian de Zugasti, para publicar desde 1.º de Enero, alternando con el folletín el tomo X titulado *Historia de tres sucesos*, el más interesante sin duda alguna de su importantísima obra *El Bandolerismo*.

EDICION DE LA TARDE.

La nueva legislación.

Parece colegirse lo que será, por lo que ya ha dicho *El Siglo*, con bastante transparencia, y por lo que hoy dice *La Iberia* en estos conceptos:

«Después de seis meses—escribe—de cerradas las Cortes, cuando la mayor parte de los proyectos de ley están sin resolver, cuando la cuestión financiera, según el mismo dictamen del gobierno, ofrece serias dificultades, cuando los preceptos constitucionales no se hallan regularizados, cuando el Estado recibe constantemente una herida en su crédito, cuando las irregularidades se generalizan, el hambre se extiende y la emigración aumenta, hoy se abrirán nuevamente las Cortes, á donde el gobierno irá á dar estrecha cuenta de su conducta arbitraria.

En cambio á las oposiciones les deja trazada su conducta, la que ha seguido y seguirá el gobierno, porque cuanto mayores son los daños que éste causa al país, á la libertad y á las instituciones, más deben redoblar las minorías sus esfuerzos para combatirlo.

Ni una hora de descanso, ni tener en cuenta cierta clase de consideraciones con que suele escudarse el gobierno, ni nada deben contenerlas en su vigorosa oposición, pues así lo demandan los grandes intereses de la patria.

Pero donde las minorías deben fijar más principalmente su atención es en aquellos puntos que por el artificio con que se ha elaborado la ley de imprenta, el excesivo celo de los fiscales especiales y las circulars del señor Mena y Zorrilla no han podido ser discutidos por la prensa. Es preciso que el país sepa la verdad toda entera: cómo se halla organizado el poder judicial; cómo se administra justicia; á qué obedece la pasmosa frecuencia de las irregularidades, etc., etc.

Nada de declaraciones ni de programas, sobradamente detallados ya; las teorías están claras, los principios expuestos y los ideales repetidos; volver á manifestarlos es perder un tiempo precioso que urge aprovechar para combatir á un gobierno que no se ha propuesto más que vivir á costa del país y de sus más caros intereses.»

Otra autoridad, la de un constitucional distinguido que bajo el pseudónimo de *Harm dio* escribe algunas cartas á la *Crónica de Cataluña*, ha dicho lo siguiente:

«Son inocentes los que sueñan con hacer á su gusto (designando ellos mismos la ocasión y las cláusulas) un testamento que, según afirman, siempre ha de aceptarse con reconocimiento y aplauso.

«Son inocentes los que fundan esta confianza en hechos antiguos ó en relaciones que ya pasaron y que hoy, aun en el caso de existir, nadie podría comprometerse á que fueran en toda eventualidad respetadas.»

Así está la atmósfera, y estos son los propósitos.

Discurso leído hoy por S. M. el rey en la solemne apertura de las Cortes.

Señores senadores y diputados:

Motivo de satisfacción es siempre el solemne acto de abrir las Cortes; pero, mayor que la de hoy, no parece posible que la experimente jamás.

Por vez primera me acompaña en él mi nueva esposa, tan amante ya como yo mismo, del bien de la patria; y con vosotros, sus representantes legítimos, venimos á compartir ambos, la alegría de habernos dado el Cielo una infanta, sucesora inmediata á la corona. A los grandes deberes que tenemos ya mi esposa y yo, se ajusta uno más; y es el de procurar que, tanto nuestra hija primogénita, cuanto los otros hijos que la Divina Providencia nos otorgue, sean dignos de los antepasados insignes que contamos en las dos familias que se reparten la historia de esta monarquía, desde que definitivamente quedó formada.

También hace hoy seis años que fui reconocido como rey por toda la nación: años en gran parte turbados por la discordia, la penuria, y la guerra; trabajosos, más no, en verdad, estériles; al cabo de los cuales, puedo, sin vanagloria decir, que, no tan solo he satisfecho, sino excedido mi reinado las justas esperanzas que hizo nacer. Los que se precian de buenos españoles, cualesquiera que sus opiniones sean, no podrán menos de observar, como yo observo con júbilo, ya el amplio ejercicio de las libertades constitucionales, que á todos los ciudadanos, sin distinción, consienten ahora la solidez del orden público; ya el notable acrecimiento de riqueza que, no solo permite por primera vez la realización en el interior de grandes operaciones de crédito, sino que deja inesperada y honorosamente in-

tervenir al capital español en las mayores empresas de la época; ya, en fin, la dicha, poco gozada en este siglo, de no tener España rebelde ni á uno solo de sus hijos.

Pero aunque la árdua obra de nuestra reorganización política, firmemente proseguida por los ministerios que hasta aquí han obtenido mi confianza, se encuentre ya tan adelantada, todavía está distante de su término; y para que se complete, menester es el apoyo de todo vuestro celo, de toda vuestra experiencia, de todo vuestro saber.

Debemos á nuestra situación presente que las buenas relaciones con las demás potencias, sean como nunca fáciles. Las cuestiones, por fortuna poco graves, que ha solido ocasionar el frecuente estado de guerra intestina en nuestras costas de América y Asia, y en las de la misma Península, deben de aquí adelante desaparecer. Exclusivamente consagrados al desarrollo de nuestros peculiares intereses, sin la menor ambición exterior, ni recelo ahora de que nuestra propia seguridad esté en riesgo; apenas tiene que emplearse nuestra acción diplomática sino en extender ó mejorar las transacciones comerciales. Con tal intento hay iniciadas importantes negociaciones en Europa y América, de que tendréis conocimiento cuando den resultados. Seguros debéis estar de que nada omitiré mi gobierno para alcanzarlos, partiendo del principio de conceder á otros tanto como ellos nos concedan, y conciliando siempre los intereses de nuestra exportación agrícola con los de la industria nacional.

No es tal, sin embargo, el propósito de permanecer apartados de las preocupaciones exteriores, que no estemos dispuestos á contribuir á toda obra, en general, beneficiosa; y mi gobierno, de acuerdo con el de S. M. Británica, tuvo por eso mismo la mayor complacencia en tomar la iniciativa de unas conferencias destinadas á mejorar ó aclarar la especial situación que tradicionalmente ocupan en el territorio marroquí los representantes, súbditos y protegidos de las potencias en él representadas. Tengo suma complacencia en participaros el buen éxito obtenido por dichas conferencias celebradas en Madrid, y en virtud de las cuales se ha celebrado con su majestad Jerifiana un convenio común, al que se ha adherido después la única de las grandes potencias de Europa que no tomó parte en las deliberaciones.

Las relaciones de la Santa Sede con mi gobierno, son por otra parte tan cordiales como puede desear este país, que apenas conoce otra religión que la católica.

Más, por seguros que interior y exteriormente estemos, ni yo descuido un punto, ni debéis vosotros dejar de prestar atención al ejército y la Marina, que en Ultramar, como en la Península, merecen cada día más, por sus virtudes, la gratitud de la patria. No basta con que nuestros militares de mar y tierra trabajen asiduamente en mejorar su organización, instrucción y disciplina. Menester es también que posean los nuevos y costosos elementos que exige el estado actual de las artes de la guerra. Demasiado sabéis todos que no es potencia, ni apenas nación, la que no está siempre apercebida á su justa defensa. Desgraciadamente, nos han hecho tener por mucho tiempo abandonados, así el material de Guerra y Marina, como las fortalezas y acuartelamientos, las últimas luchas intestinas, ora porque sus especiales caracteres no exigían ciertos medios, ora por la angustia del Tesoro, á que dieron ellas causa.

Vivamente preocupado con esta situación, peligrosa siempre, y poco digna en todo caso de nosotros mismos, nada he omitido hasta aquí para mejorarlo, y algo se ha hecho ya, con efecto, para aumentar nuestras defensas, bastante para mejorar nuestra artillería, todavía más para hacer eficaces y de fácil empleo nuestras reservas; pero lo que ha alcanzado mayor impulso, por ser mayor la urgencia, es nuestra marina militar, que poseerá antes de mucho un número importante de cruceros, por su andar y armamento al nivel de los buques de su clase en otras naciones. Vuestro patriotismo no se contentará, sin duda, con lo hecho hasta aquí en esta parte, y cooperaréis conmigo á que en adelante se alcancen más rápidos progresos.

Es este, señores diputados y senadores, uno de tantos motivos como os obligan á ocuparos preferentemente en la organización definitiva del presupuesto nacional. No es fácil que dejéis de ver con satisfacción, donde estábamos en esta materia poco hace, y donde estamos. Anulado el crédito público, cuyo signo es siempre la deuda consolidada, tanto a causa del abuso de las emisiones de capital como de la suspensión del pago de los intereses, no fué posible liquidar nuestra última guerra civil, como en todas partes se liquidan los enormes gastos de las guerras, que es repartiéndolos entre la generación que vive y las venideras. Fué, pues, inevitable buscar, primero en cuantiosos préstamos de deuda flotante con hipoteca de efectos públicos, y luego en creaciones de nuevas deudas amortizables, á corto plazo, y especialmente garantidas por las rentas públicas, los recursos que era inútil pedir al crédito. De resultas, lleva hoy sobre sí este país por amortizaciones, una carga superior á las fuerzas de casi todos los demás, y siendo cada año menor el capital de sus deudas, y mejor su situación económica, se saldan no obstante con notable desnivel en sus presupuestos.

En el interin, se da el singular espectáculo de que las propias amortizaciones, que tan

duros sacrificios imponen, se realicen á disgusto de los que al parecer favorecen, en razón á que tales valores, por el desahogo del Tesoro, y la disminución general del interés del dinero, consecuencia forzosa de la prosperidad pública, obtienen mayor precio en el mercado que íntegramente representan, y que, al amortizarlos, abona el Estado. Basta con esto para persuadirse de que ha llegado la ocasión de contener resueltamente el déficit, aminorando, con ventaja común, algunas de las más graves obligaciones actuales, y acrecentando además los ingresos públicos, ya con la adopción de nuevos impuestos, ya con la reforma de los existentes, sin imponer mayores cargas al suelo nacional.

De tener es en cuenta, para justificar más todavía la necesidad de fortalecer el presupuesto, que el cumplimiento de la ley de 21 de Julio de 1876 sobre la Deuda, aumentará ántes de mucho, notablemente, las obligaciones del Estado; y que el descenso con que en tanta parte se ha atendido hasta aquí á dotar la amortización y restaurar el crédito, no puede continuar como está perpetuamente, por lo que hace, sobre todo, á algunos pequeños haberes, en que es causa de dolorosas privaciones para gran número de servidores de la Iglesia y del Estado.

Se os presentarán, pues, los nuevos presupuestos y las leyes complementarias inevitables, á fin de que, al resolver estas cuestiones complejas y áridas, tengáis á la vista cuantos datos exija su esclarecimiento total.

También se os dará cuenta del estado de la isla de Cuba. Al dictar, en el plazo señalado, el reglamento de la ley de abolición de la esclavitud, ha conciliado sin duda mi gobierno los deberes de la humanidad con los de la prudencia. Pruébalo el que pueda haber deciros que el cultivo aumenta y se desenvuelve, no obstante las dificultades inherentes á tan honda transformación social. Realizada además con fortuna la operación de crédito que autorizó la vigente ley de presupuestos, de que se os dará cuenta, planteados los nuevos tributos, mejorada la enseñanza pública, facilitada la construcción de ferro carriles y de nuevas vías de comunicación, así terrestres como marítimas, renace allí el trabajo y la confianza se consolida. Todo esto se logra merced á la paz obtenida por la resolución inquebrantable de mi gobierno de conquistarla á toda costa, y por el concurso leal y decidido de la población, que hace esperar sea duradera. Se os presentará un proyecto de ley encaminado á la liquidación y pago de toda la deuda de Cuba anterior á 1878, así como el que toca á la modificación del derecho diferencial de bandera.

El próspero estado de la Hacienda de Puerto Rico ha permitido impulsar las obras públicas, mejorar la instrucción, establecer Escuelas de artes y oficios y atender al reembolso de antiguos créditos. Complemento de las reformas políticas realizadas ha sido la aplicación allí de la ley de Imprenta de la Península en la forma prevista por la Constitución del Estado.

No han detenido el constante desarrollo del progreso en las Islas Filipinas los terremotos que poco há la aflijeron. La inauguración del cable submarino, el establecimiento de una línea directa de vapores-correos, y la mayor facilidad dada á las comunicaciones con las Marianas, demuestran que mi gobierno atiende hasta en las más remotas regiones á los intereses nacionales.

Necesario ha sido, en cambio, introducir en los presupuestos de nuestras posesiones del Golfo de Guinea no insignificantes economías, y variar en consecuencia su organización administrativa; procurando, no obstante, que los escasos elementos coloniales que existen se desenvuelvan, y se utilicen sus recursos propios.

Los graves asuntos enumerados no deben hacer olvidar otros de suma importancia, iniciados ya en su mayor parte, y se reproducirán, por lo mismo, todos los importantes y numerosos proyectos de ley que quedaron pendientes en la anterior legislatura.

Pero á pesar de tantos como hay aún por discutir, piensa mi gobierno presentaros otros más, á fin de mejorar, en todos conceptos, la situación del país.

Con este fin se os traerá un proyecto de ley de reforma de la organización, atribuciones y procedimiento de los Tribunales contencioso-administrativos, y otro sobre el procedimiento gubernativo, así como el de sustanciación de competencias entre las autoridades administrativas y judiciales, formulado este último por el Consejo de Estado, y los anteriores por la Comisión que en cumplimiento de la ley de 16 de Enero de 1879 fué nombrada, la cual ha realizado así en buena parte los importantes trabajos sobre nuestra organización administrativa, civil y económica, que le están encomendados. Compuesta de personas de distintas opiniones políticas, es de esperar que, en sus trabajos se cumpla el deseo de mi gobierno, de que ciertas leyes, permanentes por su índole, sean miradas como obra común, quedando al abrigo de las frecuentes alteraciones, que tanto han perjudicado á nuestra legislación moderna.

Se os presentará también á vuestro examen un proyecto de ley sobre recogida y refundición de moneda, que complete las grandes mejoras alcanzadas ya en esta importantísima materia; otro sobre clases pasivas, para que, disminuyéndose los gravámenes en lo futuro, desaparezcan injustas anomalías y desigualdades; y otro, sobre la contribución de consu-

mos, encaminado á establecer mayor igualdad en el reparto, y evitar, hasta donde sea posible, que se convierta en directa esta imposición, tan distante de ello por su naturaleza. Igualmente, se os propondrán el proyecto de ley de Sanidad, otros referentes á Instrucción pública, crédito agrícola, segunda red de caminos de hierro, establecimiento de ferrocarriles económicos, y uno especialmente destinado á facilitar la tramitación y expedición de las patentes industriales.

Tal y tan vasto es el cuadro de las tareas que han de ocupar vuestra atención en la nueva legislatura. Confío en que será tan fecunda, como requiere la pacífica y laboriosa actitud del país, demostrando además á propios y extraños que no tenemos que envidiar mucho en la práctica sincera del sistema representativo y parlamentario.

Señores senadores y diputados: Contemplando con imparciales ojos el estado del mundo, obsérvese, con efecto, que los obstáculos que pueda en España hallar el ordenado ejercicio de este sistema, se presentan en mayor ó menor medida por todas partes. Aún podríamos consolarnos de tantas desdichas pasadas, proclamando muy alto que es hoy nuestra nación de las que más ordenada y tranquilamente goza de la libertad política. En casi todas funcionan como aquí las instituciones constitucionales; pero no sin graves dificultades, que únicamente aciertan á desviar la prudencia á la firmeza de los poderes públicos, y la disciplina y el patriotismo de los pueblos. Por donde quiera las exageraciones de utopistas ó de interesados malcontentos, convierten hoy en pretexto de conjuraciones más ó menos patentes ó temibles la imperfección irremediable de todo régimen social y político. Por muy amantes que sean de la libertad los gobernantes, se ven forzados á precaverse, y aún hay no pocos que se tienen que defender con energía de ataques ilegítimos y no sin frecuencia irracionales.

En tal estado de cosas, la unión estrecha y sincera de los gobiernos con los representantes legítimos de los pueblos es hasta aquí la más probada garantía del orden, sin el cual la vida moderna, con sus múltiples y complejos problemas, se hace imposible. Unos, pues, cada día más estrechamente á mí, que solo puedo anhelar, y anhelo, ni más ni menos que vosotros, la riqueza, la libertad, la gloria de la patria. Con vuestro concurso no me parece imposible lograr que ella ocupe de nuevo en el mundo la posición que ocupó hasta este siglo. Otras naciones han conquistado puestos que no tenían antes: no será mucho que al fin volvamos á ser nosotros lo que fuimos.

La Divina Providencia nos ayudará, como hace siempre con los que se ayudan á sí mismos, si sus propósitos se cifran en realizar el bien por medio de la razón y la justicia.

El restancos de la sal.

Sobre esta cuestión, tan interesante para todos los españoles en general, y singularmente para las provincias gallegas, el diputado de la Izquierda, Sr. Linares Rivas, ha dirigido una carta á sus paisanos, que encontramos reproducida en los periódicos gallegos, y que dice así:

«Sr. Director de...»

Madrid y Diciembre 18.

Mi estimado amigo: A las calamidades sin cuento que pesan sobre Galicia, debe agregarse pronto otra terrible: el restancos de la sal.

Estudia y acordia tal proyecto el señor ministro de Hacienda; pátrofoalno con su onónimo poder el señor presidente del Consejo, y si Dios no lo remedia, para el verano próximo será ley del Estado.

Es decir, que á la emigración que desprecia nuestros hermosos campos; á la miseria que desola comarcas enteras; á la incommunicación que nos aisla del mundo civilizado; á la estrechez del comercio y á la pobreza de la agricultura que limitan nuestros cambios dentro de un círculo mezquino; á la enormidad de los tributos que pesan sobre todos como maná insoportable, se añadirá, bien pronto, ese impuesto odiado, que debe matar una de las más grandes esperanzas del país, la ganadería, y que restituirá la mayoría de nuestros desgraciados labradores á los tiempos en que se sustentaban con un alimento casi increíble; con un pedazo de pan duro y una taza de caldo sin sal.

Esperáse obtener con el restancos ciento cincuenta millones de reales al año; pero con tanta suavidad y dulzura, que ni lo sienta el contribuyente, ni se resquebraja la fortuna pública, ni haya, en fin, para los consumidores de todas clases, industriales, agricultores y ganaderos, sino motivos de placer, y casi casi de entusiasmo.

Atérra pensar que parte de esos 150 millones tocará á Galicia; y en cuanto á la suavidad de la exacción será parecida á la que se emplea para sacarnos la cuarta parte del contingente del ejército, sin que se deje en nuestro dilatado territorio más que un regimiento de guarnición; análogo á la que se practica vendiendo los predios á infantes que por imposibilidad absoluta de pagar abandonan con lágrimas en los ojos el humilde terruño que regaban á fuerza de sudor y de trabajo; semejante á la que es moneda corriente para ahogar pequeñas y nacientes industrias, pequeños y nacientes comercios, sin que á trueco de tantos sacrificios costos apenas el Estado, en las cuatro provincias, una obra pública, de las infinitas que la necesidad reclama hace mucho tiempo, y que siempre, para nuestra desdicha, se vienen aplazando.

El restancos es una calamidad nacional; toda España ha de sentir su terrible pesadumbre, pero para Galicia es la ruina, es la muerte; peor aun que eso, es la miseria sin límites por un lado, y el crimen por otro; que al fin y al cabo volverá el contrabando á poblar las cárceles y los presidios de millares de personas acosadas por el hambre y hostigadas por los más duros infortunios.

En cambio, brillarán con luz siniestra aquellos focos de inmoralidad que convierten los más humildes alfolios en base segura de meros fabulosos, á costa de la fortuna pública y de la miseria particu-

